

La participación de los movimientos indígenas en el escenario político de Bolivia en el periodo 1899-1999

Daniel Zenteno Peña¹

Carrera de Lingüística e Idiomas UMSA. La Paz-Bolivia

Correo electrónico: daniel98zenteno@gmail.com

ORCID: <https://0009-0007-9900-6689>

Resumen

El presente artículo expone un recorrido histórico del movimiento indígena y su participación política en Bolivia durante el periodo 1899-1999. Además, se realiza un análisis de los momentos más importantes que atravesaron, los logros obtenidos, con el fin de mostrar que la construcción del Estado Plurinacional imperante actualmente en Bolivia es una lucha de siglos, quizás milenios. Se ha querido centrar solamente en el último siglo debido a que los objetivos y el anhelo por el autogobierno indígena se concretizaron y cobraron forma durante este periodo. A través de gráficos y datos, se expone de manera didáctica este proceso histórico.

Palabras clave: Movimiento indígena, participación política, proceso histórico, Estado Plurinacional.

1 Daniel Zenteno Peña es estudiante de pregrado, egresado de la carrera de Lingüística e Idiomas y estudiante regular de tercer año de la carrera de Ciencia Política, ambas en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), de la ciudad de La Paz.

The participation of indigenous movements in the political scenario of Bolivia in the period 1899-1999

Abstract

This article presents a historical overview of the indigenous movement and its political participation in Bolivia during the period 1899-1990. In addition, an analysis is made of the most important moments they went through, the achievements obtained, in order to show that the construction of the Plurinational State currently prevailing in Bolivia is a struggle of centuries, perhaps millennia. We have focused only on the last century because the objectives and the desire for indigenous self-government were realized and took shape during this period. Through graphs and data, this historical process is presented in a didactic way.

Keywords: Indigenous movement, political participation, historical process, Plurinational State.

Recepción: 20 de septiembre de 2024

Aceptación: 29 de noviembre de 2024

Introducción

El 21 de enero de 2024 se conmemoraron 15 años del Estado Plurinacional de Bolivia. En 2009, el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) estableció una nueva Constitución Política del Estado, con el objetivo de enmarcar y reflejar la diversidad de la sociedad boliviana. Así, se cambió el nombre de Bolivia, que pasó de ser una República a un Estado Plurinacional, el primero en el mundo con esa denominación.

En la Constitución de 2009 se establecen varios preceptos que, hace algunas décadas, habrían resultado impensables. Por ejemplo, se reconocen como oficiales todas las lenguas del territorio boliviano y se reconoce la existencia de diversas nacionalidades. Asimismo, siguiendo las características del MAS, se implementaron muchos cambios que dieron mayor relevancia a los pueblos originarios del Estado, históricamente marginados, como se pretende exponer en el presente artículo.

Por todo esto, en el discurso por el 15.º aniversario del Estado Plurinacional, el vicepresidente David Choquehuanca recordó los sacrificios, la lucha histórica y el largo trayecto que los pueblos indígenas han tenido que recorrer para finalmente poder “autogobernarse” y contar con un instrumento político propio.

En este sentido, el objetivo del presente artículo es dar a conocer los principales movimientos indígenas entre los años 1899 y 1999. Se tomará como punto de partida el contexto de la Guerra Federal y como punto final la aparición del MAS como un partido político consolidado. No obstante, no se especificará su origen ni su aparición, ya que no es el objeto de estudio en esta oportunidad.

Con este fin, el artículo se dividirá en las siguientes secciones:

En primer lugar, la presente introducción, se contextualiza la situación actual de los movimientos indígenas con el fin de analizar el pasado y comprender el presente. Además, en este apartado se dará a conocer la estructura del artículo y cómo está organizado.

En una segunda parte, se expondrá el contexto histórico y se ofrecerá un vistazo a la composición de la sociedad boliviana y los principales hitos del movimiento indígena. Este apartado es el más extenso y el más importante, ya que se sintetizarán los datos que se presentarán en el cuarto apartado, el de resultados.

Posteriormente, se presentará la metodología de la investigación, explicando cómo se obtuvieron los datos que serán analizados y expuestos.

En el cuarto apartado, se mostrarán los resultados obtenidos y se realizará una discusión y análisis de los mismos.

Finalmente, se presentarán las conclusiones alcanzadas tras el análisis de los resultados. Como en todo balance final, se incluirán apreciaciones personales y subjetivas, así como una reflexión sobre algunos de los aspectos encontrados, trasladándolos a la realidad actual.

Contexto histórico

El grito libertario de Bolivia se dio en 1825, marcando el inicio de lo que se conocería como la República de Bolivia. Sin embargo, debido a factores geográficos y sociales, la naciente nación carecía de un elemento de cohesión que permitiera una vida uniforme. Por ello, Klein (2015: 128) señala que, para 1827, había alrededor de 800,000 indígenas campesinos, mientras que la población urbana en las ciudades más importantes (La Paz, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba) apenas llegaba, de forma combinada,

a 100,000 habitantes. Esta disparidad social marcaría las diferencias que se observarían en los siguientes 100 años.

El primer censo oficial se realizaría en 1846, durante el gobierno de José Ballivián, bajo la dirección del estadista José María Dalence. Para esa fecha, la población boliviana había crecido (en casi 20 años) hasta 1,4 millones de habitantes, más 700,000 indígenas dispersos por el país, especialmente en las tierras bajas, que no fueron contados como habitantes debido a que no se regían ni eran controlados por el gobierno. Sin embargo, solo el 11% de la población era urbana, y de estos, únicamente alrededor de 100,000 personas eran alfabetizadas en español.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Bolivia carecía de un sistema político estructurado, y la política se caracterizaba por un escenario caótico. Como muestra de esa falta de cohesión, Bolivia perdió uno de sus territorios más importantes, el Litoral, sin siquiera inmutarse. La política estaba dominada por una concepción caudillista, y ni siquiera existía un sistema de partidos consolidado. Fue solo a finales del siglo cuando apareció un partido que se definió como liberal, en contraste con los “partidos tradicionales”, que recibirían el nombre de partido conservador.

La Guerra Federal

El desgaste causado por la concentración del poder en manos de unos pocos descontentó tanto a viejos como a nuevos actores. Del antagonismo contra el Partido Conservador nació el Partido Liberal, que buscaba no solo tomar el poder, sino también trasladar la sede de gobierno a la ciudad de La Paz y reestructurar el modelo económico que en ese momento se basaba en la plata.

Este cambio no solo representaba la ambición de poder de un grupo específico, sino la necesidad de una nueva élite, la del estaño, de apoderarse del poder para satisfacer las exigencias de su mercado y dejar atrás a la vieja élite de la plata.

Es en este contexto en el que aparece Pablo Zárate Willka, también conocido como Pablo “el Temible” Willka, el primer indígena que se estudia en el presente artículo. Los indígenas, que habían sido privados de sus tierras y reprimidos durante los gobiernos conservadores, vieron con buenos ojos una posible alianza con el Partido Liberal para destituir a los conservadores y recuperar sus tierras.

Sin embargo, este primer encuentro entre dos mundos tendría un desenlace que marcaría precedentes en las siguientes generaciones indígenas.

Sobre el punto, Albó escribió “Bajo la dirección de Willka Zárate, los comunarios amenazados se aliaron con los liberales paceños contra los conservadores de Sucre, aunque después de su triunfo, Pando, el jefe liberal, se dio la vuelta, mató a Willka y continuó con la expoliación” (2009: 25).

A pesar de que la Guerra Federal culminó con la victoria de José Manuel Pando, iniciando 20 años de gobierno del Partido Liberal, la realidad de los indígenas no cambiaría mucho. Este hecho marcaría la relación entre algunos grupos indígenas y las élites de poder criollas. Según Pilar Mendieta, ya había existido previamente un acuerdo entre indígenas y criollos para destituir a Mariano Melgarejo. En esa ocasión, el pacto se realizó con Agustín Morales, y la exigencia de los indígenas era que se les restituyeran las tierras que Melgarejo les había quitado. El resultado fue positivo, ya que la acción conjunta de los grupos provocó que Melgarejo dimitiera (2019: 139). De acuerdo con Mendieta, este acontecimiento “quedó grabado en la memoria colectiva de las comunidades como una experiencia positiva que los apoderados vieron conveniente replicar en 1899, demostrando un gran sentido de oportunidad y sagacidad política” (2019: 146).

Sin embargo, la traición de Pando instauró en la memoria colectiva de las comunidades indígenas una desconfianza al momento de pactar con mestizos y criollos, pues se evidenció que éstos solo pensaban en sus propios intereses y ambiciones personales.

Uno de los principales motivos por los cuales los indígenas fueron marginados, a pesar de su rol determinante en la Guerra Federal, se debió al incidente de Mohoza, una zona del Altiplano boliviano. Diversos autores coinciden en que los pobladores indígenas se levantaron contra el párroco local y contra los soldados liberales criollos, lo que resultó en una verdadera matanza. Este hecho fue sobredimensionado y aprovechado para reforzar el mito del “salvajismo” indígena. Algunos medios de la época, como el diario *Soberanía*, afirmaban que, después de la matanza, los indígenas habían bebido la sangre de los soldados de sus propios cráneos. Al respecto, Torrez sentencia lo siguiente:

Este acontecimiento es decisivo para alimentar la imagen monstruosa/inhumana del aymara, lo que obedece a un tratamiento sensacionalista de la prensa —tanto conservadora como liberal— de aquella época para la construcción mitológica, o al menos para exagerar esta imagen bárbara con el propósito de mellar al indio y así menguar el potencial político e ideológico de los aymaras (Torrez, 2014).

La hecatombe de Mohoza permanecería durante mucho tiempo en el imaginario colectivo de las poblaciones criollas, lo que provocó que la participación política de los indígenas fuera vista como algo impensable e ilógico.

Sin embargo, a pesar de haber transcurrido 50 años desde el último censo, con una guerra de por medio (la del Pacífico) e importantes avances industriales, en 1900 los números en relación a 1846 no variarían significativamente. Según Klein (2012), en 1900 la población rural representaba el 51% de la población total, aunque existen datos que sugieren que este número es generoso, pues se consideraban urbanas muchas poblaciones que, en realidad, eran rurales. Por ello, se estima que la población rural podría haber llegado hasta un 70% (2012: 192).

La Guerra del Chaco

La multiétnicidad o plurinacionalidad boliviana se evidenció más con la llegada de un nuevo conflicto bélico: la Guerra del Chaco. A diferencia de la Guerra del Pacífico, en esta ocasión sí hubo una importante movilización tanto militar como civil en favor de la guerra, ante la posibilidad real de salir vencedores. En este contexto, en Villa Montes, Boquerón y otras zonas cercanas al Chaco, comenzaron a agruparse los diferentes componentes del ejército boliviano. Sin embargo, fue en este momento donde se hicieron evidentes las diferencias internas. La Guerra del Chaco, por tanto, se convirtió en uno de los eventos más significativos para la consolidación de la nación boliviana, pues marcó el surgimiento de la conocida “Generación del Chaco”, una ola de pensadores que, al observar la desunión entre los departamentos y las diferencias sociales y lingüísticas entre los habitantes de un mismo territorio, comenzaron a gestar el nacionalismo utópico (Céspedes, 1985).

En ese sentido, durante este periodo comienza a vislumbrarse por primera vez un intento por abarcar a todo lo boliviano y dejar de concentrar el poder en pequeñas élites. Landívar (2015) señala que la Constitución de 1938 fue la primera que:

realiza un reconocimiento expreso de las Comunidades Indígenas, garantizando su existencia legal. Sin embargo, pese a la visión social plasmada en la Constitución de 1938, que fue recogida y reflejada también en las Constituciones bolivianas de 1945 y 1948, las posiciones conservadoras y liberales seguirían influyendo bastante en la dirección del Estado (Landívar, 2015: 473).

Una vez terminado el período del Partido Liberal, el poder se repartiría entre republicanos y nacionalistas. En 1925, Hernando Siles Reyes gana las elecciones, aunque asume la presidencia en enero de 1926. Durante su mandato buscó desvincularse de los republicanos y liberales, partidos que empezaban a ser percibidos como tradicionales y que despertaban el malestar y rechazo de los sectores populares de la sociedad boliviana, ante el auge del nacionalismo. En este contexto, se fundó el Partido Nacionalista de Siles, que por primera vez introdujo de manera seria la cuestión de la participación política de los indígenas y su derecho a elegir y ser elegidos.

Ticona (2003) señala que Manuel Chachawayna, un oriundo de Achacachi, municipio ubicado en La Paz, fue postulado como “candidato aimara a diputado por las provincias de Muñecas y Camacho. En la primera participación del pueblo aimara en la vida política del país, éstos pretendieron cambiar la rutina de los gobiernos oligárquicos por la de los pueblos originarios”.

De acuerdo con Ticona (1991), Chachawayna se apoyaba en el hecho de ser mayoría indígena, por lo que, si se permitiera el voto a los indígenas, lo más probable era que se lograra elegir a un mandatario indígena. Consideró que el primer paso sería hacerse con la diputación, lo cual finalmente no ocurrió, ya que el voto indígena estaba prohibido y resultaba impensable en ese momento. Sin embargo, este hecho fue trascendental en la lucha indígena, mostrando el camino que figuras posteriores seguirían para lograr una representatividad y participación política, ideas que se concretizarían unos años más tarde.

El periodo de la Revolución del 52

En 1950 (durante el gobierno de Mamerto Urriolagoitia), según Klein (2015), la población urbana representaba el 33% de la población total del país (2015: 249). Por su parte, Mesa (2012) señala que “la distribución lingüística reflejaba un 36,5% de la población con el quechua como lengua materna, el 36% de lengua materna castellana y un 24,5% de lengua materna aymara”. Los hablantes monolingües quechuas en este periodo se estiman en aproximadamente 988,000, y los de aymara rondaban los 664,000.

Es decir, la población seguía siendo mayoritariamente indígena, aunque se registraba un importante incremento en los centros urbanos y en los hablantes de castellano. Es en este contexto que el Movimiento Nacio-

nalista Revolucionario (MNR) accede al poder, con el principal objetivo de eliminar todo lo relacionado con el antiguo régimen y con lo que recordara a los tiempos pasados. Su meta era crear un Estado que integrara las demandas de todos los sectores marginados y construir finalmente una nación boliviana unificada, basada en una cultura y lengua comunes. Por este motivo, Bolivia intentaría, a partir de ese momento, proyectar al mestizo como la imagen del “ciudadano promedio”, siendo este el representante del “boliviano” (2012: 533).

El MNR logró concretar los reclamos de las masas indígenas, como el lema “tierras al indio, minas al Estado” y la participación política, a través del voto universal. Además, la reforma educativa permitió un mayor alcance de la educación en las zonas rurales. Por todo esto, la Revolución de 1952 marcaría un antes y un después en la vida política de los indígenas y en el escenario político en general.

Sin embargo, Malloy (2017) sostiene que, aunque la revolución de 1952 incluyó a los campesinos (utilizando el término como sinónimo de indígenas) dentro de la sociedad boliviana, otorgándoles el derecho al voto y una educación rural más amplia, no logró erradicar los factores culturales, raciales e ideológicos que perpetuaban la opresión de los indígenas, los cuales continuaron siendo fuertes durante los años siguientes (2017: 61).

De hecho, aunque algunos podrían considerar que la Revolución de 1952 tuvo un importante matiz “proindigenista”, existe una gran cantidad de autores que critican las acciones del MNR, debido a su marcado carácter paternalista y su intento de hacer del campesinado indígena una de sus principales bases electorales, aplicando el clientelismo político. Por ejemplo, Rocha (1993) sostiene que el MNR “proponía hacer de Bolivia una nación culturalmente homogénea, amasada con los ingredientes del mestizaje, la castellanización y el mercado interno. El mestizaje significaba una adscripción a los valores, idioma y modos de pensamiento occidentales de los criollos” (1993: 246). De esta manera, se pretendía alienar al indígena a los modelos establecidos por las minorías mestizas.

A pesar de todo, no se puede negar que el MNR permitió al indígena tomar un rol activo dentro del escenario político boliviano. Más allá del voto, la mayoría de los indígenas pertenecían al sector obrero y minero, por lo que instituciones como la COB (Central Obrera Boliviana) o la FSTMB (Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos) lograron desarrollarse y convertirse en elementos de presión importantes a

partir de 1952. Además, estas instituciones fundaron las bases y allanaron el camino para que otras organizaciones sociales pudieran surgir y comenzar a operar en el escenario político, como la Confederación Bartolina Sisa, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), entre otras.

Estas organizaciones sociales sirvieron como un espacio donde los indígenas podían agruparse para expresar sus inquietudes, divergencias, críticas y descontentos. Así, se puede afirmar que estos grupos fueron una antesala a la creación y formación de partidos políticos con un protagonismo netamente indígena.

En 1964, tras la caída del MNR, el nuevo gobierno de René Barrientos intentó mantener el apoyo de las masas indígenas y campesinas, instaurando el pacto militar-campesino. Klein (2012) señala que el factor lingüístico jugó un rol fundamental en la aceptación de Barrientos en algunos municipios, pues él era un hablante nativo de quechua, lo que le permitió establecer una proximidad y familiaridad que otros gobernantes no tenían (2012: 266).

Sin embargo, de acuerdo con Coronado (2011), fueron en las zonas rurales altiplánicas donde el “sindicalismo estatizado no había logrado asentarse debido a la subsistencia de formas tradicionales de propiedad comunitaria” (2011: 173). Por ello, fueron las primeras en rechazar enérgicamente las medidas gubernamentales y a apostar definitivamente por un sindicalismo independiente del oficialista, lo que dio origen al Bloque Independiente Campesino (BIC).

Aunque el BIC no logró trascender más allá del altiplano y consolidarse como una fuerza nacional, fue la primera tentativa de sindicatos indígenas que se alejaban del paternalismo heredado de la Revolución de 1952. Así, la participación indígena en el escenario político comenzó a volverse más frecuente y menos atípica que en épocas anteriores. De este modo, se puede afirmar que hubo un cambio en el imaginario colectivo de estos grupos, lo que los impulsó a la búsqueda del poder.

Manifiesto de Tiwanaku

La importancia del manifiesto de Tiwanaku, promulgado en 1973, radica en que fue redactado por grupos indígenas (o kataristas) que buscaban dar a conocer la opresión política y cultural de la que eran víctimas. A partir de este momento, se comienza a buscar un autogobierno y la

construcción de un instrumento político que permita a los indígenas ser gobernados por indígenas. Este acontecimiento marca el inicio de la estructuración y organización de los grupos indígenas en partidos políticos con el fin de participar en las elecciones generales.

En palabras de Coronado (2011), el manifiesto de Tiwanaku:

establece los primeros lineamientos para la organización y programación de acciones colectivas orientadas a la consecución del poder político. Se podría decir que ése fue el primer pivote del movimiento étnico, pues a partir de entonces surgen programáticamente dos claras tendencias: el indianismo y el katarismo. Este documento establece los primeros lineamientos para la organización y programación de acciones colectivas orientadas a la consecución del poder político. Se podría decir que ése fue el primer pivote del movimiento étnico, pues a partir de entonces surgen programáticamente dos claras tendencias: el indianismo y el katarismo (2011: 175).

Así, en medio de un contexto dictatorial y con una fuerte opresión militar hacia todo lo que se oponía al gobierno, los indígenas comenzaron a conformar sus propios partidos políticos.

1978, primera participación en elecciones de un partido indígena

En 1978, Bolivia contaba con 153 años de vida republicana y, por primera vez, la población mayoritaria del país, que había sido ignorada por siglos, participaría en las elecciones presidenciales. Tras el período de regímenes militares y la dictadura de Hugo Banzer, se convocó a elecciones, y 1978 parecía el año propicio para una candidatura política indígena.

Según Coronel (2018), más de 50 partidos estaban habilitados para las elecciones de ese año. Dado que la población indígena seguía siendo considerable y ahora contaba con el voto universal, se podía esperar que un partido indígena tuviera un desempeño importante. El MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari) sería la primera organización política indígena con personería jurídica ante la Corte Nacional Electoral. Coronel (2018) afirma que “esa candidatura puso en evidencia la existencia de una nueva corriente ideológica de carácter anticolonial: el indianismo, que proclamaba no alinearse ni a la izquierda ni a la derecha y que ponía como actor político al indio” (162).

El MITKA inscribió a Luciano Tapia Quisbert como candidato a la presidencia y a Constantino Lima como candidato a la vicepresidencia.

Ambos contaban con una amplia experiencia en la conformación de organizaciones indígenas desde la década de 1960. De hecho, Constantino Lima fue el fundador del Partido Autónomo Nacional (PAN) en 1962, una agrupación mayoritariamente indígena que buscaba preservar lo originario ante el proceso de “blanqueamiento social” y la superposición del campesinado sobre el indígena.

De acuerdo con Coronel (2018), el MITKA obtuvo “el 0,62 % del sufragio total; aunque, como señalaba la Asamblea de Derechos Humanos, nunca se llegaron a conocer los resultados definitivos debido al fraude electoral a favor de Pereda Asbún y la posterior anulación de las elecciones” (217).

Aunque la cantidad de votos obtenidos por el partido fue baja, la participación del MITKA no debe considerarse un fracaso, pues sentó las bases para la creación de otros partidos indígenas y para que éstos pudieran postularse a futuras elecciones.

Paralelamente, surgieron otros partidos con bases y objetivos indígenas, como el MRTK (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari), fundado también en 1978 por Genaro Flores. Sin embargo, este partido no participó de manera individual en las elecciones de 1978, sino que se unió a la coalición de la Unión Democrática Popular (UDP).

Según Romero (1993), el katarismo no lograría obtener más del 2,5 % de los votos en ninguna elección, ni siquiera después del retorno a la democracia y la celebración de elecciones, supuestamente, limpias.

Ilusiones de poder desgastadas

La tendencia observada a finales de la década de los 70 comenzaría a debilitarse a inicios de los 90. Las participaciones políticas de los partidos indígenas, sean kataristas o indianistas, habían logrado algunas victorias limitadas. Para este periodo, el MITKA había perdido su personería jurídica, debido a que no alcanzó los 50.000 votos requeridos por las instancias electorales. Sin embargo, Coronado (2011) destaca que “el MRTKL llegó a sumar un total de 31.678 votos (1.8%), mientras que el MRTK logró 12.918 votos (0.7%) (...); también fue la primera vez que los partidos étnicos lograron ganar en algún municipio (el MRTKL se impuso en 5) y además logró colocar dos diputados” (175).

Aunque porcentualmente obtuvieron una cantidad de votos reducida, se puede observar que los indígenas comenzaban a formar parte activa de

la política boliviana, logrando colocar diputados y obteniendo victorias electorales en municipios.

Pese a que en el ámbito político los resultados fueron claramente inferiores a sus expectativas, en el ámbito sindical los partidos indígenas continuaron ganando fuerza. Más allá de la COB, durante estos años se registró la creación de la CSUTCB y otras confederaciones como la Bartolina Sisa, e incluso la aparición de la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB), lo que permitió por primera vez que las múltiples naciones de las tierras bajas encontraran un espacio para dialogar y ser escuchadas.

Víctor Hugo Cárdenas

Para 1992, en un mundo cada vez más globalizado, y con una etapa cercana a la contemporaneidad, los resultados del censo de ese año arrojaron que Bolivia seguía siendo un país con una notable preponderancia indígena. Sin embargo, aunque representaban un sector importante, los pueblos indígenas aún no habían logrado aprovechar todo su potencial político. A finales del siglo XX, los partidos indígenas mostrarían señales de madurez y adaptabilidad, con el fin de obtener mejores resultados. Un claro ejemplo de ello fue Remedios Loza, quien se unió a la organización Conciencia de Patria (Condepa) y logró convertirse en la primera mujer de pollera en ingresar al Congreso Nacional como diputada en 1989.

Una vez que la formación y participación de partidos políticos indígenas en los comicios generales se normalizó, uno de estos partidos llevaría a cabo una de las hazañas más importantes del siglo XX. Entre 1985 y la llegada del nuevo siglo, Bolivia experimentó un periodo definido como “la democracia pactada”. Este término se refiere a la distribución del poder ejecutivo entre los partidos tradicionales, principalmente el MNR, MIR, ADN y UDP, en los que, aunque un partido diferente llegaba al poder en cada elección, siempre formaban alianzas en el Parlamento que dificultaban la gestión gubernamental.

Sin embargo, para las elecciones presidenciales de 1993, el MNR formó una alianza con los indigenistas y kataristas del MRTKL (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari de Liberación). Aunque fue una alianza improvisada, terminó siendo exitosa (Mesa, 2012: 650). Esta coalición entre kataristas y nacionalistas se debió a que el discurso y la percepción sobre lo étnico y cultural en Bolivia empezaron a percibirse de una manera diferente.

La aparición de Loza como la primera diputada de pollera en el parlamento es una prueba de ello. Según Albó (2009), Loza se alineó con un partido populista, Condepa, que comenzó a atraer a los grupos marginados y a seducir al sector indígena. En respuesta, el MNR decidió utilizar a un líder katarista como candidato a la vicepresidencia.

El candidato nacionalista fue Gonzalo Sánchez de Lozada, un estadounidense nacionalizado boliviano. En cambio, como vicepresidente, fue elegido Víctor Hugo Cárdenas, quien representaba una imagen opuesta a la de Sánchez de Lozada. La sorprendente alianza dio resultados, y ambos asumieron como presidente y vicepresidente respectivamente, convirtiendo a Cárdenas en el primer indígena en alcanzar una posición tan alta dentro de la jerarquía política boliviana.

Sin embargo, Cárdenas, a diferencia de Evo Morales, no representaba completamente al indígena, ya que, como lo define Ticona (2006), era un “indio culto”, pues había estudiado en la universidad y posteriormente se convirtió en académico, algo que no era accesible para muchos indígenas. No obstante, su llegada a la Vicepresidencia marcó un hito importante en la historia política del país.

Durante ese mismo periodo, la figura de Morales comenzó a cobrar fuerza, al igual que la del MAS. Morales, inicialmente un líder cocalero, no tenía claros sus intereses políticos, hasta que, como señala Archondo (2017), en 1995 fundó, junto con el sector cocalero y otros sectores indígenas, el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, aunque no llevaba ese nombre en sus inicios. Sin embargo, no fueron habilitados para las elecciones de 1997, por lo que tuvieron que “alquilar” la sigla de otros partidos habilitados, pero sin militancia. Así nació el MAS-IPSP, como se lo conoce actualmente.

Archondo (2017) señala que “el movimiento continuó incrementando su base electoral. En 1997 se instaló su primera brigada parlamentaria, lo que reflejaba los logros a nivel municipal, y Evo Morales se convirtió en el diputado más votado de Bolivia” (2017: 86).

A finales de siglo, comenzó a gestarse un rechazo generalizado hacia los partidos tradicionales de la “democracia pactada”. Aunque el movimiento encabezado por Morales tenía un claro matiz indígena y campesino, debido a la presencia de organizaciones fundadoras del Instrumento, comenzó a ser bien recibido en los centros urbanos, lo que culminaría con la victoria electoral más importante de las últimas décadas: en 2005, el MAS alcanzó el gobierno con un 53,74% de los votos.

Aclaración

A lo largo de este repaso histórico se presentan diversos momentos clave; sin embargo, se omiten otros que también son significativos y deberían ser leídos como complemento. Por ejemplo, en 1930 ocurrió una revolución campesina en Villazón, que planteó 70 puntos, de los cuales algunos se materializarían durante la Revolución de 1952. Como señalan Teruel y Elbirt (2022), esta revolución sirvió como antecedente para las conquistas de la Revolución Nacional, lo que ilustra el tiempo que tardaron estas demandas en concretarse (*ibid.*: 97).

No obstante, la decisión de omitir ciertos levantamientos y sucesos se debe a que la mayoría de estos fueron impulsados por sectores criollos o en favor de partidos criollos. El mejor ejemplo de esto es el levantamiento de Villazón, liderado por Roberto Hinojosa y Gustavo Navarro, conocido como Tristán Marof, ambos intelectuales de izquierda y con una notable influencia en el Partido Socialista (Teruel & Elbirt, 2022: 102).

Metodología

Esta investigación adopta un enfoque mixto, cualicuantitativo, dado que se llevará a cabo un análisis e interpretación cuantitativa de ciertos momentos históricos del movimiento indígena, y, simultáneamente, se intentará representar algunas características de estos eventos de manera cuantitativa (mediante frecuencias u otros indicadores numéricos).

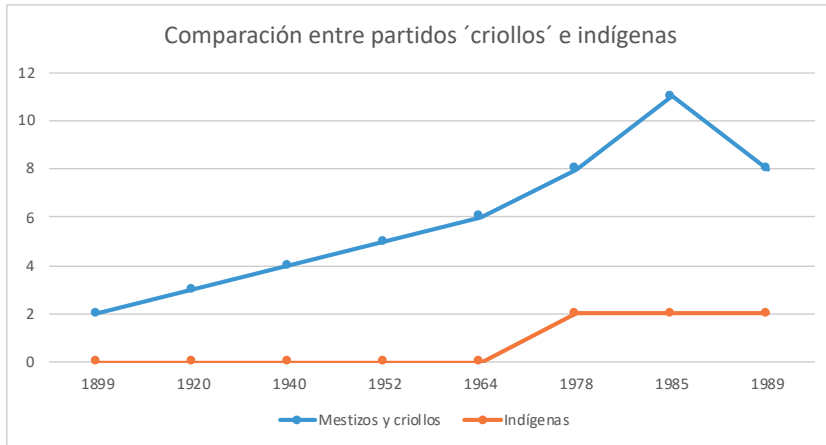
Además, la investigación se enmarca dentro de un estudio no experimental y longitudinal, ya que se analizarán las mismas variables —los movimientos indígenas y su participación política— a lo largo de un período de 100 años.

Finalmente, en cuanto a la recolección de datos, se recurrió a la consulta de diversas fuentes documentales y bibliográficas, como libros, revistas, periódicos, censos y artículos de investigación relacionados con la temática abordada.

Resultados

A continuación, se presentan los datos más relevantes obtenidos a lo largo del periodo analizado. En 1978, se observa el surgimiento de los primeros partidos indígenas que participaron en elecciones generales:

Tabla 1
Partidos 'criollos' y partidos indígenas



Fuente: elaboración propia con base en los datos recolectados.

Como se puede apreciar en los gráficos, la participación política de los movimientos indígenas a través de partidos políticos fue prácticamente inexistente hasta la década de 1970. A partir de ese momento, se observa un leve ascenso en la creación y conformación de partidos por parte de las comunidades indígenas o de líderes indígenas que aspiraban a un triunfo electoral que los acercara directamente al poder.

Sin embargo, también se puede observar que la cantidad de partidos indígenas nunca fue comparable con la de los partidos de mestizos o criollos, ni siquiera cuando la vida política se concentraba en un reducido número de partidos durante el periodo de la democracia pactada. La cantidad de partidos indígenas siempre se mantuvo por debajo de cinco, al menos en aquellos que tuvieron la posibilidad de participar en alguna de las elecciones generales durante el periodo estudiado. La tendencia mostró la participación de dos partidos indígenas en cada elección, aunque para la década de 1990 esta regularidad se desvirtuó.

De todas formas, estos datos podrían ofrecer información sobre otros aspectos del sistema político boliviano. En el gráfico se puede observar cómo Bolivia ha comenzado a desarrollar el multipartidismo que conocemos en la actualidad. No obstante, antes de 1940, la cantidad de partidos era considerablemente reducida, lo que podría explicarse por una cultura política en la clase media que no favorecía la consolidación de nuevos partidos ni tomaba en cuenta la situación de los grupos indígenas marginados.

Aunque al final del periodo se aprecia un descenso en la participación indígena, este fenómeno se contrapone con la formación del partido que daría lugar al Estado Plurinacional que rige en la actualidad en Bolivia.

Es importante señalar que en la gráfica se incluyen únicamente aquellos partidos que participaron en elecciones. Por ejemplo, el PAN, cuyo origen es indígena, no se incluye en 1962, año de su fundación, ya que carecía de personería jurídica y no participó en elecciones.

Además, en el gráfico no se refleja la diferencia en cuanto a la cantidad de diputados y votos obtenidos por cada partido. En este sentido, los partidos indígenas lograron triunfos bastante modestos.

A continuación, se presentan de manera resumida los principales momentos que atravesaron los movimientos indígenas en cuanto a participación política.

Tabla 2
Principales momentos históricos

Nombre	Periodo	Función	Ideología u objetivo
Pablo Zárate Wilka	Guerra Federal (1890-1899)	Colaboración entre indígenas y criollos para influir en el desarrollo del gobierno	En contra del gobierno conservador de Severo Fernández
Manuel Chachawayna	Periodo nacionalista (1928)	Candidato a diputado	Obtención de cargos políticos por parte de los indígenas
Eduardo Nina	1930	Fundador de la primera República del Collasuyo	Antecedente del autogobierno indígena
Gobierno de Villaroel	1945, periodo previo a la revolución	Primer congreso indígena nacional	Atender las demandas indígenas
Constantino Lima	1962	Fundador del PAN	En contra del "emblanquecimiento" de la población
Luciano Tapia	1978	Candidato a la presidencia con el MITKA	Indianistas radicales
Genaro Flores	Elecciones 1978	Fundador del MRTK	Indigenistas aliados a la UDP
Constantino Lima	1982	Diputado por el MITKA	Corriente indigenista
Víctor Hugo Cárdenas y Walter Reynaga Vásquez	Elecciones 1985	Primero binomio de diputados indígenas	Pertencientes al MRTK

Remedios Loza	1989	Primera diputada de pollera (posteriormente sería la candidata presidencial indígena que más votos logró obtener, antes de la llegada de Morales)	Perteneciente a Condepa
Víctor Hugo Cárdenas	1993-1997	Primer vicepresidente indígena	Aliado al MNR
Evo Morales	1997	Diputado	Integrado con IU (Izquierda Unida)

Fuente: elaboración propia con base a los datos obtenidos

Resulta curioso que, en una sociedad históricamente indígena, recién en la séptima década del siglo XX se comience a tener representación política del componente de la población que, en todo momento, había sido mayoritario.

Este cuadro ilustra de manera clara la diferencia entre una participación pasiva y una activa. Tras la revolución de 1952 y los beneficios otorgados al sector indígena, no hubo ningún candidato, diputado ni partido que aspirara al poder. Por lo tanto, los indígenas estuvieron separados del escenario político durante todos esos años.

Es importante señalar que, en las elecciones de 1980, el MITKA logró obtener dos diputados (uno del partido base y otro del partido paralelo, el MITKA-1). Sin embargo, debido a que unas semanas después de las elecciones García Meza propició un golpe de Estado, estos no pudieron ejercer sus funciones en la Cámara de Diputados. Fue recién en 1982 cuando Constantino Lima asumió como diputado.

Se puede observar el largo recorrido de los indígenas. En primera instancia, lograron apenas una candidatura de diputado; posteriormente, la formación de partidos políticos indígenas sin mucho éxito electoral. Cerca del final del periodo analizado, se observa la aparición del primer vicepresidente indígena. Si la historia es un cúmulo de sucesos, se podría concluir que la aparición y la consecuente victoria de Evo Morales es el resultado de la suma de todos estos pequeños progresos.

Asimismo, se podría decir que la aparición del MAS sería la continuación de la tendencia que los partidos citados habían logrado establecer a lo largo de los años, pero que, para finales del periodo, desapareció, ya que las figuras de Loza y Cárdenas representaban a lo indígena dentro de lo político. Podría afirmarse que allanaron el terreno para que el MAS pudiera surgir y lograr el impacto que terminaría consiguiendo más adelante.

De igual manera, esos triunfos esporádicos tienen una sangrienta contraparte, que fue un elemento constante de la lucha de los movimientos indígena-campesino-obreros. En Lora (1996) y Orellana (1998), se narra de manera bastante clara y con datos estimados algunas de las masacres que más afectaron a estos sectores.

Tabla 3
Masacres contra indígenas

Locación geográfica y año	Perpetuada por	Cantidad de muertos estimados
Jesús de Machaca (1921)	Bautista Saavedra	120 aproximados
Chayanta (1927)	Hernán Siles	300 aproximados
Minas de Catavi (1942)	Enrique Peñaranda	30 aproximados
Mina Siglo XX (1949)	Mariano Urriolagoitia y Patiño	Entre 200 y 300 aproximadamente
San Juan (1964)	René Barrientos	90 aproximados
Valle de Cochabamba (1974)	Hugo Banzer	200 supuestamente
Amayapampa y Capasirca (1996)	Gonzalo Sánchez de Lozada	10 muertos

Fuente: elaboración propia con base en los datos recolectados

Evidentemente, debido a la opresión histórica sufrida por estos grupos, la cantidad de masacres y represiones que resultaron en muertes es considerablemente alta. Sin embargo, en el gráfico se mencionan únicamente aquellas que tuvieron un mayor número de víctimas y que ocurrieron durante el período que se está estudiando (1899-1999). De todas formas, como ya se ha observado, cada elemento que compone la historia de los pueblos indígenas ha funcionado como un catalizador en la búsqueda del tan deseado autogobierno.

Además, las masacres, matanzas y represiones contra el pueblo indígena marcaron profundamente la memoria colectiva de dichos pueblos, ya que provocaron una rivalidad aparentemente sin solución entre indígenas y criollos. Por este motivo, los pueblos indígenas se mantuvieron del lado del MNR durante muchos años, incluso cuando la figura de Paz Estenssoro había pasado a un segundo plano. Esto se debió a que el Pacto Militar-Campesino aseguraba a los indígenas que no volverían a vivir los escenarios históricos que aún se recordaban dentro del movimiento indígena.

Muchas de aquellas masacres fueron justificadas con la afirmación de que los indígenas habían comenzado a resurgir con un odio irracional y sin ningún tipo de propuesta u organización. De hecho, Zavaleta (1983) menciona que, dentro de las ciudades criollas, durante la primera mitad

del siglo XX, se había comenzado a gestar un “miedo a lo indio”, a raíz de la hecatombe de Mohoza.

No obstante, estas insurgencias o levantamientos esporádicos no han sido considerados como participación política debido a la connotación que este concepto implica, como ya se definió previamente. Los momentos citados en la Tabla 3 responden principalmente a organizaciones desarticuladas que obedecían a factores geográficos bastante específicos. Además, las demandas que tenían no resultaban del todo claras; únicamente buscaban erradicar ciertos tipos de políticas en su contra o cambiar características específicas del momento, pero no contaban con la articulación necesaria para lograr un cambio real en la estructura para el futuro o a largo plazo.

Sin embargo, muchas de las demandas originadas en estos conflictos, que resultaron en la muerte de los indígenas, terminarían convirtiéndose en realidad a través de los pequeños logros que fueron alcanzando a lo largo de los años.

Ahora bien, muchas de estas masacres fueron perpetradas contra grupos mineros, por lo que no fueron medidas tomadas directamente por razones étnicas en contra de los indígenas propiamente dichos, como sí podría considerarse en el caso de Jesús de Machaca o el Valle de Cochabamba. Sin embargo, prácticamente la totalidad de los mineros tenía una procedencia indígena, por lo que estas matanzas se consideran un golpe al movimiento indígena, a pesar de que se dieron en un contexto en el que las demandas respondían más a factores económicos y laborales que a la búsqueda de representación o participación política.

Además, se puede apreciar un descenso en la cantidad de decesos registrados en las diferentes masacres, al punto que la última, durante el gobierno de Sánchez de Lozada, podría ni siquiera ameritar ese calificativo. Esto se debe al importante avance en materia de derechos humanos que se dio a nivel mundial y en Bolivia posterior a la década de los 50. El caso del periodo de Banzer es una excepción, puesto que asesinar a esa cantidad de indígenas podría considerarse incluso como un genocidio, pero al estar en una dictadura, se entiende por qué ocurrieron estos hechos. Por otro lado, en el último ejemplo, la cantidad es considerablemente inferior, pero el impacto generado dio inicio al declive del MNR, el partido de Sánchez de Lozada, y al empoderamiento que atravesaría el MAS.

Conclusiones

Como se puede apreciar, la representación indígena que hoy se observa en el Estado Plurinacional es un hecho bastante reciente, impensable hace algunos años. La participación política indígena se ha instaurado hoy como una realidad, como una normalidad, pero apenas se observan los primeros pasos de lo que constituye su representación y participación en el escenario político boliviano.

Sin importar lo que pueda suceder en el futuro, se prevé que la aparición del Estado Plurinacional dejará precedentes, un espacio para que figuras indígenas o con orígenes indígenas puedan continuar formando parte de la política boliviana sin ningún tipo de impedimento o amedrentamiento, como han vivido a lo largo de los siglos. De hecho, haciendo una prospección y viendo las características históricas de los movimientos indígenas, incluso si un partido de oposición llegara al poder, resultaría una mala estrategia intentar erradicar el Estado Plurinacional y restaurar la República.

Como se ha visto a lo largo de este artículo, la lucha de los movimientos indígenas ha sido ardua y se ha visto envuelta en momentos complicados. Se pueden identificar períodos de estancamiento y falta de eficacia. De hecho, quizás la mera existencia y prevalencia de los indígenas podría considerarse un acto de resistencia, ya que han logrado mantenerse, a pesar de la colonización y la opresión a la que estuvieron sometidos durante siglos.

Han atravesado por todo tipo de corrientes y se han aliado con todo el espectro político, lo cual podría ser una prueba de su volatilidad y madurez a lo largo de los años, pero también de cómo otros partidos clásicos y tradicionales han sabido servirse de ellos para lograr sus propios fines.

Por tal motivo, no se debe dejar de lado la posibilidad de cuestionar la participación “real” de algunos indígenas, especialmente después de los años 80 del siglo pasado. Esto se debe a que, para ese entonces, los partidos indígenas habían logrado instaurar una ideología dentro de la sociedad, un elemento del cual la mayoría de sus predecesores carecían. Por lo tanto, los partidos “criollos” se vieron obligados a incluir dentro de sus ‘candidatos’ a algún indígena, con el fin de mantener la simpatía de un sector que comenzaba a tener demandas y exigencias mucho más organizadas y estratégicas.

Asimismo, es importante recordar a todas aquellas figuras que han formado parte de la participación política indígena a lo largo del siglo XX, muchos de ellos olvidados o sin el reconocimiento que otras figuras

han recibido, pese a que su contribución ha sido también determinante para los resultados que se obtendrían posteriormente.

Bibliografía

Albó, Xavier (2009). *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz: CIPCA.

Archondo, Rafael (2007). “La ruta de Evo Morales”. *Nueva Sociedad*, núm. 209: 82-99.

Céspedes, Augusto (1985). *El dictador suicida*. La Paz: Juventud.

Coronado, Carmen (2011). “Pasado, presente y futuro de los partidos étnicos en Bolivia”. *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 26: 169-183.

Coronel, Marisol (2018). “1978: El indio a la hora del indianismo” [Tesis de Grado]. La Paz. Universidad Mayor de San Andrés.

Klein, Herbert (2015). *Historia mínima de Bolivia*. México: El Colegio de México.

Landivar, Eric (2015). “Indigenismo y constitución en Bolivia (un enfoque desde 1990 a la fecha)”. *Iuris Tantum Revista Boliviana de Derecho*, núm. 19: 470-507.

Lora, Guillermo (1996). *Historia del movimiento obrero boliviano, tomo V (1933-1952)*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Malloy, James (2017). *Bolivia: La revolución inconclusa*. Libro Viejo.

Mendieta, Pilar (2019). “Por órdenes del Papa Santo de Roma: la ‘Proclama de Caracollo’ de Pablo Zárata Willka (1899)”. *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 23: 141-164.

Orellana, Lorgio (1998). “La ‘masacre de Navidad’: Un fragmento de la violencia estatal y la resistencia popular en Bolivia”. *Nueva Sociedad*, núm. 153: 104-119.

Mesa, Carlos (2012). *Historia de Bolivia* (8ª ed.). La Paz: Gisbert.

Rocha, José (1993). “Apuntes en torno al planteamiento político aymara”. En Van de Berg, H. & Schiffers, N. (eds.), *Cosmovisión Aymara* (pp. 241-263). Hisbol.

Romero, Salvador (1993). *Geografía Electoral de Bolivia*. La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios.

Teruel, Ana *et al.* (2022). “¿Convergencias o caminos paralelos? Rebeliones rurales y movimientos reformistas/revolucionarios urbanos en las tierras altas de la frontera boliviano-argentina (década de 1920)”. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 20, núm. 80: 93-113.

Ticona, Esteban (1991). “Manuel Chachawayna, el primer candidato aimara a diputado”. *Revista Historia y Cultura*, núm. 19: 95-102.

Ticona, Esteban (2003). “Pueblos indígenas y Estado boliviano: La larga historia de conflictos”. *Gazeta de Antropología*, núm. 19.

Ticona, Esteban (2006). “El ‘racismo intelectual’ en el Pachakuti. Connotaciones simbólicas de la presidencia de Evo Morales”. *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 18: 87-102.

Torrez, Yuri (11 de marzo de 2014). “Mohoza: invención del monstruo”. *La Razón*.